

En la última | Cristina Delgado

## Jorge Torres Quílez

“El fracaso es una de las fuentes de aprendizaje más ricas que existen”

**Es usted profesor universitario, director financiero de una empresa, doctorando, da conferencias sobre el éxito profesional... ¿No es muy joven para tanto currículum?**

Si medimos solo en términos de edad, se puede decir que soy joven. Pero medido en términos de intensidad el aspecto ya cambia.

**¿Su vida ha sido corta, pero intensa?**

No se puede medir en parámetros convencionales. Según mi edad soy joven, pero en función de toda la actividad, el sacrificio y todo el desempeño llevado a cabo durante los últimos años, ya me puedo considerar un veterano...

**¿Para tener un buen currículum hay que sacrificarse?**

El éxito profesional tiene un precio y hay que saber cuánto estamos dispuestos a pagar por él en términos de sacrificio, compromiso, fuerza de voluntad, práctica...

**Eso, en alguien joven, supone reducir las copas con amigos, las salidas...**

Alguien dijo, “Si amas la vida, economiza el tiempo, porque de tiempo se compone la vida”, así que hay que planificarse lo mejor posible.

**¿Se siente diferente a otra gente de su edad?**

En esencia, no. Sí veo, en los diferentes ámbitos en los que me relaciono, que la gente quiere alcanzar el éxito. Y muchas veces me preguntan qué hago yo para conseguirlo. De hecho, he desarrollado una teoría al respecto.

**¿Y cuál es?**

Todo gira en torno al bambú japonés.

**Explíqueme eso...**

Para cultivar esta planta hay que plantar la semilla y abonarla, pero no vamos a ver ningún resultado apreciable a simple vista du-



Jorge Torres Quílez, en Zaragoza. OLIVER DUCH

### EL RETRATO

Jorge Torres, que se define como alguien “perseverante y con inquietudes”, ofrece conferencias que explican cómo lograr el éxito profesional

rante mucho tiempo. Así transcurren un año, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

**¿Y al séptimo, pasa algo?**

En el séptimo año, y en un plazo de seis semanas, el bambú japonés crece 20 metros de longitud. Está claro que la planta no ha crecido solo en seis semanas, sino que ha necesitado siete años y seis semanas. Durante esos siete

años de aparente inactividad desarrolla un sistema completo de raíces que es capaz de sostener el posterior crecimiento que va a experimentar. Con el éxito ocurre lo mismo.

**Necesita raíces fuertes.**

Así, es. A veces queremos alcanzar el éxito y no nos damos cuenta de que este es un proceso de crecimiento interno que requiere tiempo y dedicación. Pero estamos en una sociedad en la que prevalecen los triunfos apresurados, las soluciones rápidas y en ese contexto de quererlo conseguir todo deprisa es difícil. El mensaje del esfuerzo no se transmite.

**En el caso del éxito, ¿las raíces son la formación?**

Sí, aunque una de las variables con las que defino el éxito es la suerte. Pero para mí la suerte es la combinación de dos factores: preparación y oportunidad. Es cuando tu preparación encuentra una oportunidad. Y la oportunidad siempre llega.

**¿A más preparación, más suerte?**

Antes la riqueza se medía en oro, y ahora se mide en lo que uno sabe.

**¿Pero no hay cierta “titulitis”? ¿No estamos empeñados en tener un título?**

Quizá, y es mucho más importante la inquietud que una persona tenga que todos los títulos.

**También es importante aprender de los fracasos.**

El fracaso es una de las fuentes de aprendizaje más ricas que existen. Sin el fracaso no se puede prosperar. La ciencia avanza a partir de prueba y error. El mundo avanza porque determinadas personas han aprendido de sus errores. Y si la ciencia y el mundo prosperan así, la fórmula también puede servirnos a nosotros.

**Pero no nos gusta equivocarnos.**

Pero es que para mí el fracaso no existe. ¿Quién es un fracasado? Alguien que comete los mismos errores que los demás, pero que no es capaz de extraer un aprendizaje de esas equivocaciones. Yo estoy dispuesto a cometer cuantos errores sean necesarios para seguir aprendiendo.

**¿Hay mucha gente con talento que no triunfa?**

Beethoven dijo que el genio se compone de un 2% de talento y un 98% de perseverante aplicación. Es decir, trabajar, trabajar y trabajar.

### La columna

| Julio José Ordovás

## El olor de los aligustres

No sabría decir qué es exactamente un aligustre, pero después de haber leído “Un pedigrí”, el libro en el que Modiano levanta acta de su vida de chow-chow abandonado, sé que el olor de los aligustres es el olor del desamparo y de la lluvia cayendo, tenaz y sórdida, contra las ventanas de un internado. Tampoco he probado nunca la cerveza de jengibre, y sin embargo, como lector que fui de “Los cinco”, sé que la cerveza de jengibre sabe a aventura y a felicidad, como la mermelada que Sawyer le robaba a su vieja y regañona tía Polly tenía el sabor dulcísimo de los pecados veniales. Los libros están llenos de olores y de sabores a veces mucho más intensos y más inolvidables que los olores y sabores de la, así llamada, vida real. Y las emociones que sentimos mientras leemos no son menos verdaderas que las que sentimos en nuestra vida diaria, tan irreal. Quizá los libros suplen lo que la vida nos niega o regatea. Para eso leemos y para eso vamos al cine: para sentirnos vivos viviendo otras vidas. Si yo hiciera una lista con los estremecimientos de dolor que sentí en mi infancia, no podría dejar de incluir lo mucho que sufrí cuando a Miguel Strogoff le acercaron un hierro candente a los ojos. Y si hiciera una lista de mis amores infantiles, tampoco podría dejar de incluir a Becky Thatcher, un amor no menos fantástico, del mismo modo que situaría en uno de los primeros puestos de la lista de mis mejores amigos de la infancia a Huck Finn. Algunos de los capítulos más intensos de nuestra vida los hemos protagonizado con un libro entre las manos. Por lo que no tendría sentido que dejáramos fuera de la lista de nuestros seres más queridos a esos personajes que viven en la biblioteca de nuestros sueños.

